

a. Impartir Poder Y Autoridad. La unción del rey impartirá el poder y autoridad del oficio de rey. Con esa unción, el Espíritu de Dios vino sobre el rey a fin de que pudiera gobernar al pueblo de Dios: Israel. El cumplimiento de la autoridad y poder del Nuevo Testamento que resultó de la unción del rey, se encuentra en Hechos 1:8: *“Mas recibiereis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros”*. El Bautismo con el Espíritu Santo, es claramente el duplicado de la UNCIÓN DEL REY en el Nuevo Testamento.

“Y fueron todos llenos del Espíritu santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el espíritu les daba que hablasen... y los apóstoles les daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo [poder]... y muchos milagros y prodigios eran hechos por los apóstoles en el pueblo...” (Hch 2:4; 4:33; 5:12).

4. Las Tres Unciones Hablan De...

Estas tres unciones que hemos visto en el Antiguo Testamento hablan de:

a. Justificación: hemos sido perdonados

b. Santificación: pureza de corazón

c. Autoridad Y Poder:

Dios quiere que nosotros disfrutemos del fruto de **las tres unciones** en nuestras vidas y ministerio. Examinemos algunos hombres en la Biblia quienes disfrutaron de esa “triple unción” o “plena unción”.

B. EJEMPLOS DE UNCIÓN TRIPLE

1. Melquisedec

*“Tu fortaleza será renovada de día en día... Tú eres **sacerdote** para siempre según el orden de **Melquisedec**”* (Sal 110:3, 4).

Bajo el orden de Moisés, uno tenía que ser miembro de la tribu de **Leví** a fin de poder ser un sacerdote. Cuando Jesús vino, nació de la tribu de **Judá**, de donde tendrían que venir los reyes. (Lea Génesis 49:8-10).

¿Qué derecho tenía Jesús (o usted y yo) al ministerio sacerdotal? Él vino de la tribu equivocada.

El Apóstol Pablo resolvió este dilema en su epístola a los hebreos. Él les explicó que el ministerio sacerdotal de Jesús (así como el nuestro) estaba basado en el precedente establecido por el orden sacerdotal de Melquisedec. (Lea Hebreos 7).

Melquisedec es uno de los personajes más misteriosos en la literatura bíblica. Su nombre en hebreo significa: “Rey de justicia”. El también era el rey de la ciudad conocida como Salem (más tarde llamada Jerusalén, que en hebreo significa “Ciudad de Paz”). Así que, podemos deducir que él era **Rey de Paz y Rey de Justicia**.

Fue además **Sacerdote del Dios Alto**, quien bendijo a Abraham después de que regresó de su victoria sobre los reyes que se habían llevado cautivos a su sobrino Lot y familia (Gn 14:18-20). Melquisedec funcionó como profeta, sacerdote y rey. Como tal, era un ejemplo perfecto (tipo o representación profética) del Rey Mesías por venir: Jesús.

¿Qué hizo que Melquisedec fuera profeta, sacerdote y rey? La unción que había sobre su persona. “Funcionó en la unción”. Dios hizo a Melquisedec lo que fue, al ungirlo.

Y esa es la misma forma en la que Jesús, nuestro sumo sacerdote, profeta y rey, funciona. Esa es además la autoridad por medio de la cual todo hombre lleno del Espíritu de Dios opera. Nosotros ejercemos derechos o privilegios proféticos, sacerdotales y reales (de rey) únicamente por virtud de la unción.

2. Moisés

Moisés fue otro hombre que disfrutó de esa “unción triple”. Dios usó a Moisés para liberar a Su pueblo de Egipto. Luego, a través de él, Dios otorgó la ley a Israel. Moisés gobernó sobre los israelitas por cuarenta años. Él pudo hacer tal obra únicamente por la unción especial que llevaba de parte de Dios. Llevaba tanto la unción de profeta-sacerdote como la de rey.

Como sacerdote, intercedía por Israel y los instruía en el camino de la justicia. También gobernó sobre ellos como rey. Su vida se caracterizó por una tremenda unción de poder y dedicación a la oración. Llevó sobre sí una plena unción. Fue un hombre que ejerció los derechos sacerdotales para tener acceso a Dios y también ejerció gran autoridad sobre el pueblo como rey.

Es de especial interés notar que Moisés no recibió el título de “sacerdote”, ni de “rey”, aunque operó en ambas áreas.

3. Los Jueces

Los “jueces” fueron hombres y mujeres quienes también recibieron una “unción triple”.

Necesito aclarar un malentendido acerca de los **jueces**. Ellos fungieron como “salvadores”, en el aspecto de que ellos salvaron a la nación de sus adversarios. Fueron “libertadores”, en el sentido de que libraron a Israel de sus enemigos opresores. Fueron “jueces” únicamente en el sentido de que ellos trajeron juicio y sabio consejo a la nación.

No fueron “jueces” como los que tenemos en las naciones occidentales, quienes se sientan sobre tronos judiciales en las cortes para hacer que los decretos o leyes sean cumplidos.

Después de la muerte de Moisés, Josué y los jueces (libertadores) que le sucedieron recibieron la “triple unción”, tanto para liberar a Israel de sus opresores como para traerlos de regreso a la renovación espiritual de sus relaciones con Dios.

Ellos a menudo fungieron como sacerdotes para reconciliar al pueblo con Dios y a Dios con el pueblo. Fungieron como reyes por medio de levantar ejércitos y dirigirlos para sacudir el yugo de la opresión de sus enemigos. No obstante, no recibieron los títulos de “sacerdotes”, ni de “reyes”. Fungieron como ambos simplemente por la “unción”.

A medida que el Espíritu de Dios venía sobre ellos durante tiempos de gran necesidad en Israel, ellos implementaban las acciones que Dios deseaba que ejecutaran.

Este método informal de administrar las cosas, libró al liderato de ser institucionalizado y una carga para la nación. El gobierno institucionalizado y la religión, usualmente han demostrado ser una maldición para la persona común en la nación o la iglesia.

4. Samuel

Samuel es el último de esa extensa lista de hombres que llevaron la “triple unción” divina. Durante el período de mil años (1,000), desde Melquisedec hasta Samuel, Dios había estado derramando esa “triple unción” sobre los hombres llamados para proveer de liderato a Su pueblo escogido.

Al igual que Moisés, Josué y los jueces antes de él, Samuel fue levantado por Dios para un tiempo especial de gran necesidad en Israel. Samuel, en armonía con lo precedente, no llevó el título de sacerdote o rey. No obstante, la función de un profeta-sacerdote y rey, fueron evidentes en su vida.

Durante el tiempo en el que Israel necesitaba escuchar del Señor, Samuel fue ungido para profetizar. Debido a que el sacerdocio levítico se había corrompido, Samuel ofreció sacrificio e intercedió por el pueblo. También proveyó el liderato que Israel necesitaba tan desesperadamente.

Como Melquisedec, Moisés y muchos de los demás jueces, Samuel ministró bajo la completa unción de profeta, sacerdote y rey.

Estas vidas de hombres ungidos eran santas ante Dios, y sus ministerios llevaban la indisputable autoridad y poder de reyes. También fungieron en el ministerio sacerdotal a medida que eran ungidos por Dios.

No obstante, aquel milenio (1,000 años) estaba por concluir. Los vientos del cambio estaban soplando fuertemente en Israel. El disgusto por el camino de Dios comenzó a socavar la opinión pública. El pueblo muy pronto comenzaría a pedir un cambio que tendría un impacto dramático en la manera en que la unción descendía sobre los llamados.

C. LA UNCIÓN DIVIDIDA

En efecto, la unción se dividiría entre los hombres con títulos de “reyes” y otros con títulos de “sacerdotes”. Los reyes serían destruidos por la unción real, debido a la falta de santidad. Los sacerdotes levitas tomarían la unción sacerdotal y la prostituirían por medio de la ausencia de autoridad y poder en sus vidas.

1. Israel Demanda Un Rey

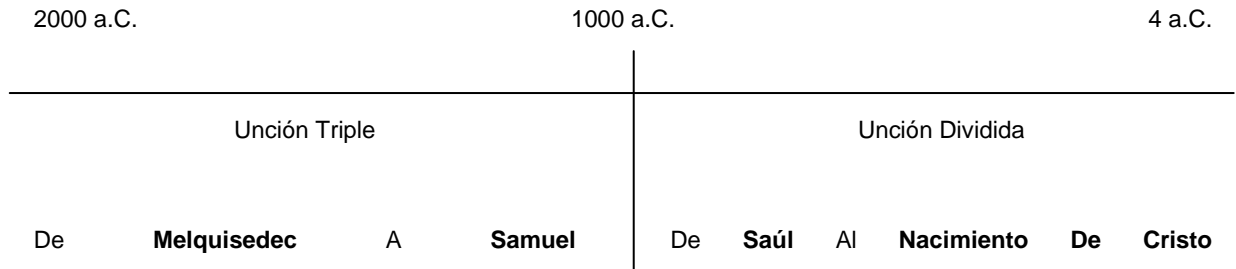
Uno de los capítulos más tristes en la historia, comenzó cuando Israel demandó un líder que llevaría por **título: rey.**

Dios advirtió a Israel a través de Samuel: *“Este será el derecho del rey que ha de reinar sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y pondrálos en sus carros... pondrálos asimismo a que aren sus campos, y sieguen sus mieses sin paga...”*

El diezmará vuestras simientes y vuestras viñas, para dar a sus eunucos y a sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido...” (1 S 8:10-18).

El pueblo no estaba en el humor de escuchar. Samuel había envejecido y nombrado a sus hijos, Joel y Abijam, como jueces de Israel. *“Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se ladearon tras la avaricia, recibiendo cohecho y pervirtiendo el derecho”* (1 S 8:3).

**LÍNEA DE LAS ERAS
ANTIGUO TESTAMENTO**



Como resultado, los ancianos de Israel se preocuparon de la conducta de los hijos de Samuel. Ellos no pudieron creer que Dios podría proporcionar otro líder con una “triple unción”, por consiguiente, fueron con Samuel y le dijeron: *“He aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos: por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como todas las gentes”* (1 S 8:5).

Esa petición entristeció mucho a Samuel. Pero Dios estaba aún más herido que Samuel. Él le dijo a Samuel: *“Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeron: porque no te han desechado a ti, sino a mí me han dejado, para que no reine sobre ellos.*

Que me han dejado y han servido a dioses ajenos, así hacen también contigo... Oye su voz, y pon rey sobre ellos...” (1 S 8:7, 8, 22).

El pueblo estaba feliz de haber prevalecido con Dios. Ellos no percibieron que habían escogido lo trágico. Aunque Samuel les advirtió, ellos rehusaron escuchar, y Dios dejó que siguieran los deseos de sus corazones. Dios decidió abandonarlos a los intentos de sus propios caminos. Él le ordenó a Samuel: *“Oye su voz, y pon rey sobre ellos”.*

He dicho a menudo: “A veces el juicio más grande que Dios puede derramar sobre nosotros, es abandonarnos a nuestros propios caminos”. ¡Esto es algo sombrío, pero verdad!

a. Unción Únicamente Para Ejercer Poder.

“Tomando entonces Samuel una ampolla de aceite, derramóla sobre su cabeza, y besólo, y díjole: ¿No te ha unguido Jehová por capitán sobre su heredad?” (1 S 10:1).

¿Por qué fue rechazado Saúl más tarde como Rey? Porque fue impaciente en esperar por Samuel para que ofreciera el sacrificio y usurpó los **deberes de sacerdote** al ofrecer tal sacrificio a Dios (1 S 13:8-14).

Cuando Saúl trató de funcionar en aquello para lo cual nunca había recibido unción, fue juzgado inmediatamente y rechazado por Dios.

Esto ilustra el punto. Cuando Israel demandó un rey, la unción fue dividida. El **rey solo tenía una unción parcial**. Israel no volvió a tener un líder con la unción de profeta-sacerdote y rey a la vez. Solamente tenía la unción de rey para gobernar, no la unción sacerdotal para ministrar a Dios con obediencia y santidad.

No era la voluntad de Dios que Israel tuviera un rey “como las demás naciones”. **El Patrón de Dios para el liderato había emergido a través de Melquisedec, Moisés, Josué, los jueces y Samuel.**

Él había sido fiel en levantar líderes que recibieran Su plena unción para que gobernarán a Israel tanto en la capacidad de reyes como de sacerdotes. No obstante, Israel escogió tener un rey “como las demás naciones”. Rechazaron el gobierno teocrático de Dios y tornaron sus espaldas a Él como Rey. Fue por eso que Dios los entregó al deseo maligno de sus corazones.

Un rey verdaderamente teocrático, lleva la plena unción de Dios. Reina tanto como profeta-sacerdote que como rey. Pero al Israel pedir un rey “*semejante al de las demás naciones*”, comenzó a reinar un hombre sobre el pueblo de Dios con una unción parcial. Tenía únicamente poder y autoridad para regir. No era restringido por la santidad y el buen carácter. Esta división en la unción nunca había sido la voluntad de Dios para Su pueblo.

b. La Falta de Santidad Trae Fracaso. Dios sabía que ningún hombre jamás podría reinar bajo la unción de rey a menos que fuera equilibrada por la unción sacerdotal para la santidad en el Señor.

La mayoría de los reyes de Israel y Judá fracasaron en su liderato debido a la falta de santidad en sus vidas.

Dios rechazó a Saúl como rey por su desobediencia y entrometimiento en el ministerio para el cual no había recibido unción. Al final, vemos a **Saúl** quitándose su propia vida. El reino de **David** fue deteriorado por su pecado de inmoralidad con Betsabé. El reino de **Salomón** tuvo un fin desastroso debido a su falta de santidad e idolatría.

Israel eventualmente se dividió de Judá y, después de aproximadamente doscientos años, fue llevado al exilio o cautividad principalmente por causa de los pecados de sus reyes impíos; ellos tenían el poder y autoridad de Dios, pero no caminaron en Su santidad. Esto trajo los juicios divinos sobre la nación, lo cual trajo como resultado la dispersión de los israelitas por todas las partes de la tierra.

Así que, la era más trágica en la dolorosa historia de Israel culminó en ignominia y derrota.

2. Sacerdotes Sin Poder

Después de que el pueblo demandó rey, comenzaron a experimentar una diferente clase de opresión. Un énfasis sobre la santidad legalista desprovista de poder y autoridad de Dios, había reemplazado el liderato desinteresado, misericordioso y compasivo de hombres como Samuel. Los fariseos de los tiempos de Jesús fueron la extensión final de tal error.

Esos sacerdotes “sin poder” y parcialmente unguidos, no permanecieron firmes ante Dios, ni intercedían por el pueblo como lo hacía Moisés. Cuando Dios amenazó con destruir a toda la nación por su pecado y desobediencia, Moisés intercedió para salvar a la nación (Ex 32:30-35).

En lugar de ello, la denominación de los fariseos con toda su arrogancia y legalismo sectario, comenzaron a asumir una influencia de autoridad sobre la vida religiosa de la nación.

a. Demandas Legalistas. Los fariseos demandaban una adherencia estricta a la letra de la Ley. Perdieron la perspectiva del propósito de la Ley y fueron muy insensibles a las necesidades humanas.

Esa demanda inflexible y legalista hacia la adherencia a normas religiosas que no eran bíblicas, hizo que fueran inclementes, vengativos y arrogantes. Ellos perdieron de vista el hecho de que todos los hombres eran pecadores y tenían necesidad de la misericordia de Dios.

Ellos acumulaban condenación y muerte sobre cualquier persona que sorprendieran en el acto de la violación de cualquier mandamiento.

Esto los catalogó como los religiosos más hipócritas en la historia religiosa. Jesús dirigió Sus más feroces reprensiones a esos “maestros de la ley”. Habían inventado leyes que ellos mismos no podían cumplir, pero condenaban a los demás cuando no las cumplían. *“Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos: Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras: **porque dicen, y no hacen...***

Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres... Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en la sinagogas; y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres Rabí” (Mt 23:2-7).

Alguien dijo muy bien: “el espacio o vacío que existe entre lo que decimos y lo que hacemos, es la medida de nuestra apostasía”. ¡Dios nos ayude, pero es cierto!

b. Orgullo Espiritual. A la “santidad aparente” de los fariseos, ellos le agregaron su arrogancia u orgullo espiritual. Es un terrible error enfatizar la santidad y conocimiento bíblico sin el poder del Espíritu de Dios en su vida, y tratar de que tenga resultados.

Pablo nos amonesta contra aquellos líderes religiosos y denominaciones que han caído en el siguiente error: *“Porque habrá hombres amadores de sí mismos, amantes del dinero, jactanciosos, arrogantes... sin santidad, sin afecto... Teniendo **apariencia de piedad, sin la fuerza [poder]: a esos evita y no tengas amistad con hombres de tal índole” (2 Ti 3:2-5, parafraseado).***

El fracaso de los reyes que llevaban el poder de Dios sin la unción sacerdotal para vivir vidas santas, trajo los juicios **preliminares** de Dios sobre Israel.

Los sacerdotes de la secta farisaica, llevaban una unción sacerdotal pero estaban exentos del poder de Dios. Esto produjo una religión basada en la apariencia de santidad externa, sin el cambio interno del corazón. Este sistema opresivo trajo los juicios **finales** de Dios sobre Israel. Ambos fracasaron en cumplir el propósito de Dios sobre la tierra.

D. LA “TRIPLE UNCIÓN” RESTAURADA

El pueblo de Dios había pasado grandes sufrimientos a manos de los reyes impíos de Israel. Habían experimentado la ira de Dios debido a los errores de sus líderes.

1. La Promesa De Dios De Restauración

Por lo tanto, la promesa de Dios trajo gran esperanza al pueblo: *“Y restituiré tus **jueces como al principio**, y tus consejeros como el primero: entonces te llamarán ciudad de justicia, Ciudad fiel” (Is 1:26).*

Para un pueblo que por siglos sólo había conocido un liderato con una unción parcial, esta era una promesa de gloriosa restauración. Dios prometió darles líderes que otra vez gobernarán la nación con la misma unción que demostraron sus primeros jueces, hombres como: Moisés, Josué, Samuel, etc.

Este tema recurrente, estuvo muy a menudo presente en el mensaje de Isaías: *“He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa” (Is 32:1, 2).*

La identidad de este rey justo emerge sin equivocación alguna a medida que leemos otras escrituras adicionales *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamarás su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz...”* (Is 9:6).

Este Príncipe de Paz también disfrutaría de la unción de profeta-sacerdote y rey: **“La vara de tu fortaleza** enviará Jehová desde Sion: **Domina** en medio de tus enemigos... Juró Jehová, y no se arrepentirá: **Tú eres sacerdote para siempre**, según el orden de Melquisedec” (Sal 110:2-4).

Aquél que habría de venir, llevaría la unción completa de Dios, fungiendo como Rey y Profeta-sacerdote. Llevaría una “vara (cetro) de fortaleza” para regir como Rey de Justicia. Sería un “Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec”. Su unción sería tan grande que sería conocido como “El Ungido” (Mesías en Hebreo y Cristo en Griego).

2. La Promesa De Dios Cumplida En Jesucristo

La promesa de Dios para la restauración de la plena unción fue cumplida en Jesucristo. Fue **“ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros”** (He 1:9).

Jesús reina como *“Apóstol y pontífice”* (He 3:1) y como *“Rey de Reyes y Señor de Señores”* (Ap 17:14).

Solo El *“ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención”* (1 Co 1:30).

“Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras” (Sal 133:2).

Una hermosa ilustración y verdad son expresadas en el versículo anterior. La unción que venía sobre el sumo sacerdote corría desde la cabeza hasta las extremidades inferiores de su cuerpo.

a. Debemos Llevar Su Unción. Ahora sabemos que somos miembros del Cuerpo de Cristo (1 Co 12:27). Sabemos que Cristo es cabeza y sumo sacerdote (Ef 1:22; He 3:1). Así que, “la triple unción” que fue derramada sobre Él, fluye a través de nosotros los miembros de su cuerpo. Podemos participar de la misma unción que estaba sobre Él.

La unción de Jesús fue la ilustración final de la unción que Dios desea que nosotros tengamos.

Como líderes de la Iglesia, tenemos que llevar Su unción, la unción para vivir vidas justas, santas y ungidas; para sanar los enfermos, echar fuera demonios y para predicar estas Buenas Nuevas del reino en todos los rincones del mundo. En resumen, una unción del poder.

1 P 2:9 dice que nosotros somos: *“..linaje escogido, real sacerdocio (sacerdotes-reyes). “Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios”* (Ap 1:6; 5:10).

3. Pasos Para Recibir La Unción Triple

a. Nacer De Nuevo. Si usted no ha nacido de nuevo, siga los pasos bosquejados en la primera parte de este capítulo, y en el Capítulo 2 de esta sección: “Líderes No Regenerados”. Usted recibirá la “unción del leproso”, la primera de las tres unciones.

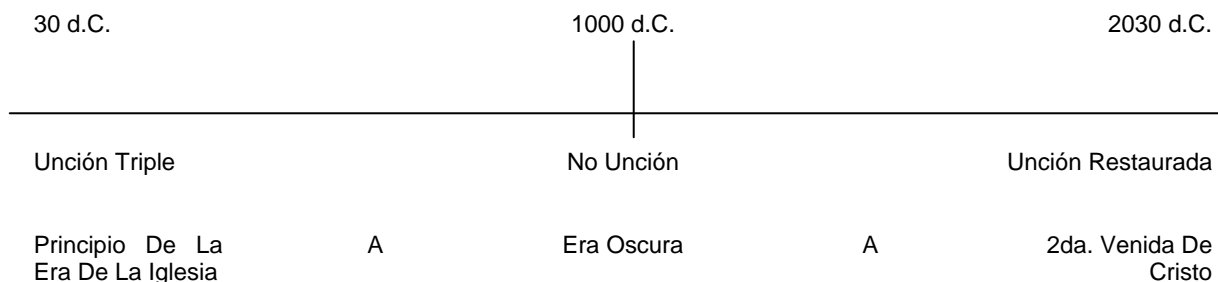
b. Bautizado en agua. Si usted no ha sido bautizado en agua, tome ese paso. Cuando sea bautizado, reconozca que Dios quiere y desea hacer una obra sobrenatural en tu corazón. Espere que cualquier hábito pecaminoso prolongado o pecados dominantes sean quebrantados a medida que es *“sepultado con Él en el bautismo”* (Ro 6:4).

“...que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos mas al pecado” (Ro 6:6).

En un bautismo en agua, llevado a cabo de acuerdo a la escritura, usted puede recibir su “unción sacerdotal” a fin de salir caminando en novedad de vida y libre del dominio del pecado. Espere que esto suceda cuando sea sumergido en las aguas del bautismo.

c. Bautismo En El Espíritu Santo. Su “unción de rey” para obtener poder y autoridad viene de Jesús. Juan nos dice: “...*la unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros...*” (1 Jn 2:27). Como declaramos antes, ésta fluye de la cabeza hacia las partes inferiores del cuerpo.

LÍNEA DE LAS ERAS NUEVO TESTAMENTO



Juan el Bautista dijo de Jesús: “Yo os bautizo en agua, mas... **Él os bautizará en Espíritu Santo... y fuego**” (Mt 3:11). Juan quiso decir que Jesús bautizaría de la misma manera en que él lo hacía, pero con la excepción de que sería con el Espíritu Santo en lugar de agua.

1) Deseo De Ser Bautizado En El Espíritu. ¿Cómo bautizaba Juan el Bautista?

Los candidatos venían a él expresando el deseo de ser bautizados en agua. Es vital que usted vaya a Jesús con el deseo de que Él le bautice con Su Espíritu.

2) Deje Que Jesús Le Bautice Con El Espíritu Santo. Ellos dejaron que Juan les bautizara, ellos no trataron de bautizarse a sí mismos. Usted tiene que dejar que Jesús le bautice con el Espíritu Santo. El día de Pentecostés: “...vino un estruendo del cielo como de un viento recio... el cual hinchó toda la casa donde estaban **sentados**” (Hch 2:2). El hecho de que estaban sentados, facilitó el que Jesús los bautizara, ellos no estaban en alguna clase de estado religioso frenético e hiper-emocional, tratando de bautizarse a sí mismos.

3) Sumergidos En El Espíritu. Juan los bautizó en agua. Fueron sumergidos en las aguas del Río Jordán. Jesús le bautizará con el Espíritu Santo. Él es el que bautiza y el Espíritu Santo simboliza las aguas espirituales en las que Jesús le sumerge.

Así como en Pentecostés, levante su voz en oración y loor a Jesús; y reciba el Espíritu Santo en Su Nombre. A medida que percibe al Espíritu Santo llenándole, deje que Él le otorgue esa lengua celestial en su oración y adoración a su Padre celestial.

A medida que el Espíritu le da palabras o sílabas para hablar, dígalas con fe en Dios. Usted no entenderá las palabras, pero su Padre celestial sí. “Y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen” (Hch 2:4). ¡Haga eso mismo, en este momento!

En este bautismo, su “unción de rey” tendrá su principio; luego, así como las demás unciones del Espíritu, irá creciendo y aumentando a medida que usted marche adelante en su caminar con el Señor. ¡ALELUYA!

E. CONCLUSIÓN

A través de este libro hemos aprendido que Dios desea instruirnos para que esperemos en Él y para que escuchemos Su voz. Hemos sido enseñados a ver las tribulaciones como Sus instrumentos de refinamiento. Hemos aprendido la manera de evitar las trampas del orgullo, del pecado sexual y del amor hacia el dinero.

Hemos llegado al entendimiento de que las personas que Él llama, tienen que ser probadas, refinadas y entrenadas por el Espíritu Santo en la escuela de las pruebas y tribulaciones. Entre mayor sea su responsabilidad, más intensos serán Sus tratos con usted.

1. Necesitamos La Unción Plena

No obstante, si hemos aprendido todas estas cosas, pero fracasamos en dirigir al pueblo de Dios con la unción plena que vemos en Jesucristo, todo será en vano.

Sin la unción del espíritu de Dios sobre nuestro ministerio no podemos ser efectivos en nuestra evangelización, enseñanza, predicación, obra de liberación y sanidad, y tampoco podemos realizar las “obras mayores” prometidas a los líderes de la Iglesia. Todo lo que hagamos será el resultado de la energía de la carne, pero sin frutos permanentes.

Es de suma importancia que los líderes de la Iglesia anden en santidad y dependan del poder del Espíritu. El poder espiritual permanente sólo puede encontrarse en una vida santa, y todos los que andan en santidad pueden recibir el poder de Dios en sus vidas.

Es vital que experimentemos ambos. El acentuar la santidad y la separación del mundo mientras se carece del poder de Dios, nos hará estériles y legalistas. Por otro lado, el pedirle a Dios poder y negar la santidad, nos coloca en la posición donde la unción que llevamos nos destruirá (Lea Mateo 7:21-23).

2. Debemos Mantener La Unción Plena

Juan nos dice: *“Pero la unción que vosotros habéis recibido de él, **mora** en vosotros, mas como la unción misma os enseña de todas las cosas, y es verdadera... os ha enseñado a **perseverar en Él**.*

*Y ahora hijitos, **perseverad en Él**; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida”* (1 Jn 2:27,28). La terminología “morar” parece ser la clave.

*“**Estad** en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no **estuviere** en la vid; así ni vosotros, si no **estuvieres** en mí*

*“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que **está** en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. El que en mí no **estuviere**, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden.*

*Si **estuviereis** en mí, y mis palabras **estuvieren** en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho”* (Jn 15:4-7).

a. Morar En Jesús. ¿Cómo podemos dirigir de la mejor manera con la unción completa? ¡Por medio de morar en Jesús! Morar significa “permanecer, continuar, residir, habitar, estar”.

Pablo dijo eso de la siguiente manera: *“Por tanto de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él... Arraigados y sobreedificados... y confirmados en la fe... creciendo en ella con hacimiento de gracias”* (Col 2:6,7).

La independencia y autosuficiencia son virtudes de personas capacitadas (maduras). No obstante, pueden ser nocivas en nuestras relaciones espirituales con Jesús. Él dice: “¡Reside... permanece en Mí! ¡Depende de Mí!”

El que el pámpano pueda permanecer en la vid significa que continúe conectado, a fin de que reciba la vida que fluye a través de la vid. El ser fructífero depende de esa conexión vital con la vid. De esa misma manera, nosotros tenemos que permanecer en relaciones íntimas con Jesús. Si lo hacemos, Su vida y Su unción siempre fluirán a través de nosotros.

Seamos como María: quien escogió sentarse a Sus pies a escuchar Sus palabras (Lc 10:38-42).

Entonces, ministraremos dentro de esa plena unción de Jesús: profeta-sacerdote y rey. La adoración y la alabanza vendrán a ser como el aliento de vida. Seremos equipados con Su poder y dones para liberar a otros en la misma libertad que disfrutamos.

Cuán trágico es que un hombre sobre quien Dios haya puesto Su mano, utilice tal unción para promover sus propios propósitos. ¡No haga tal cosa! Sea uno que siempre “Agrade a Jesús”.